

Las manifestaciones gráficas prehistóricas en el dolmen de Soto (Trigueros, Huelva)

Sara Garcês, Hipólito Collado Giraldo,
José Julio García Arranz, George Nash,
Pierluigi Rosina, Hugo Gomes, Luiz Oosterbeek,
Elena Garrido Fernández, Samuel Pérez Romero,
José Enrique Capilla Nicolás, Maria Nicoli,
Carmela Vaccaro y Salvatore Pepi



ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD
Summertown Pavilion
18-24 Middle Way
Summertown
Oxford OX2 7LG

www.archaeopress.com

ISBN 978-1-80327-245-0
ISBN 978-1-80327-246-7 (e-Pdf)

© The authors and Archaeopress 2022

Cover: George Nash

All rights reserved. No part of this book may be reproduced, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise, without the prior written permission of the copyright owners.

This book is available direct from Archaeopress or from our website www.archaeopress.com

Contents

Prólogo	ii
Presentación Job Flores Fernández	iii
Introducción: el dolmen de Soto de Trigueros, un hito singular en la Prehistoria de la península ibérica	1
José Julio García Arranz, Hipólito Collado Giraldo	
Historia de la investigación arqueológica en el dolmen de Soto	7
Hipólito Collado Giraldo, José Julio García Arranz, Elena Garrido Fernández	
Metodología aplicada en el registro digital tridimensional del dolmen de Soto	12
Samuel Pérez Romero, José Enrique Capilla Nicolás	
Catálogo de manifestaciones gráficas pintadas y grabadas en el dolmen de Soto	22
Sara Garcês, Hipólito Collado Giraldo, José Julio García Arranz, Luiz Oosterbeek	
Análisis de los pigmentos del dolmen de Soto	136
Hugo Gomes, Pierluigi Rosina, Sara Garcês, Maria Nicoli, Carmela Vaccaro, Salvatore Pepi.	
Características generales del arte rupestre del dolmen de Soto	144
José Julio García Arranz, Hipólito Collado Giraldo	
El dolmen de Soto en el contexto de la consolidación de las sociedades agropastorales	152
George Nash	
Applying new science to an Ancient Monument	165
Sara Garcês, Hugo Gomes, Hipolito Collado, José Julio García Arranz, Pierluigi Rosina, George Nash	
Autores de los textos	186
Referencias bibliográficas	196

Prólogo

Conocimiento experto, solvencia metodológica, una gran experiencia investigadora y, sobre todo, un gusto desmedido por el arte rupestre con independencia de su estilo, técnica o cronología, es lo que ha caracterizado desde hace mucho tiempo al grupo de investigadores, doctores y licenciados que coautorizan este libro.

Por ello, cuando la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Huelva, bajo la coordinación por aquel entonces de Juan José Fondevilla Aparicio, nos solicitó realizar un nuevo estudio completo de las manifestaciones gráficas del dolmen de Soto que pudiera complementar y actualizar las investigaciones que se habían llevado a cabo en anteriores proyectos, no lo dudamos ni un momento y asumimos el compromiso de realizarlo.

De este modo se puso en marcha un trabajo completamente altruista, en el que intervinieron en mayor o menor medida más de veinte profesionales de cinco universidades procedentes de cuatro países europeos (Portugal, España, Italia y Reino Unido), con el apoyo de sendos laboratorios en Italia y Portugal para el análisis y la caracterización de los pigmentos de las representaciones pintadas. A ello se unió la colaboración incondicional de los técnicos de la Delegación Provincial de Cultura de Huelva, Rosa Otero Béjar y Arturo Pérez Plaza, en todo lo referido a la tramitación administrativa de las autorizaciones de intervención, además de aportarnos su amplio conocimiento sobre la realidad arqueológica y el contexto territorial del propio monumento megalítico. Finalmente, debemos señalar de igual manera el continuo apoyo y el trato exquisito que recibimos siempre desde el Ayuntamiento de Trigueros.

El resultado de esa especie de “tormenta perfecta” lo tienen ustedes en la presente monografía, que incluye la documentación completa, el registro digital y el nuevo calco que este equipo de investigación llevó a cabo de manera sistemática y minuciosa sobre todas y cada una de las representaciones existentes en los diferentes ortostatos del dolmen de Soto, resultados que, además, se insertaron en el nuevo modelo tridimensional fotogramétrico que se realizó sobre el monumento onubense. Un análisis que ha aportado importantes novedades figurativas que habían permanecido inéditas hasta la fecha, añadiendo a todo ello la caracterización de los pigmentos que fueron utilizados en la decoración de esta arquitectura megalítica y determinando, en fin, aquellos vestigios que son involuntaria consecuencia de acciones muy posteriores a la decoración original del megalito.

Con este trabajo hemos pretendido aportar un nuevo hito a la ya prolongada investigación del dolmen de Soto –que muy pronto cumplirá un siglo–, aportando una visión moderna y novedosa, apoyada en el empleo de nuevas tecnologías y con una actitud claramente abierta y dialogante alejada de concepciones personalistas y acaparadoras más propias de etapas ya afortunadamente superadas que, al modo de Gollum en los relatos de J.R.R. Tolkien, consideran el Patrimonio Cultural de todos como su “tesoro” intransferible e intocable.

Presentación

Job Flores Fernández¹

Trigueros, 3 de julio de 2022

El pueblo de Trigueros y su ayuntamiento se han sentido siempre estrechamente vinculados a su gran dolmen, ya que ambos contribuyeron a su descubrimiento, ocurrido el 1 de enero de 1923. Así lo reconoció el propio Armando de Soto, quien excava por primera vez el monumento y le da su apellido. Cuando le escribe al famoso arqueólogo Hugo Obermaier para contarle su gran hallazgo, le dice: “a mi buen amigo el simpático y popular D. Juan Vides Álamo, de Trigueros, inteligentísimo labrador y ganadero a la moderna, debo la iniciativa de mi descubrimiento”. Y es que el triguereño Juan Vides facilitó a Armando de Soto una “copia de un acta del Ayuntamiento de Trigueros del día 8 de Enero de 1823”, en la que se decía que el sabio Mohamad Ben Muza estaba enterrado en la colina artificial que forma el gran túmulo de nuestro dolmen.²

Desde que aquellas palabras custodiadas hasta entonces en nuestro archivo municipal, dieron lugar al descubrimiento de uno de los dólmenes más monumentales y más ricamente decorados de Europa, ha pasado casi un siglo. Pero el empeño del Ayuntamiento de Trigueros por dar a conocer su gran megalito y el contexto histórico de su descubrimiento, no ha parado de crecer. Es por ello que tras las últimas intervenciones en el monumento, nuestro consistorio participa activamente en la gestión del mismo, una responsabilidad que comparte con la Junta de Andalucía.

Este celebrado compromiso, implica la organización y ejecución de numerosas propuestas a lo largo del año, que incluyen la celebración de nuestro Congreso Internacional de Arte Rupestre “Trigueros Puerta a la Historia”, el programa cultural veraniego “Lunas de Soto”, la celebración del Día Europeo del Arte Rupestre, las actividades ligadas a los equinoccios, y la gestión del flujo de turistas. Además, el consistorio se ha asociado a dos itinerarios culturales del Consejo de Europa: CARP-PRAT (Caminos del Arte Rupestre Prehistórico), y Megalithic Routes.

Y de cara a nuestro centenario en 2023, el Ayuntamiento de Trigueros acaba de adquirir la lujosa casa de D. Juan Vides, el destacado vecino que dio lugar a tan notable hallazgo. De esta manera, se pretende unir aún más si cabe la historia de nuestro megalito con el municipio, y ofrecer a los vecinos y visitantes, la oportunidad de conocer a través de dicha vivienda el contexto histórico de su descubrimiento.

Es por todo ello, que el Ayuntamiento de Trigueros agradece afectuosamente a los autores de este libro su esmerada labor e implicación en la investigación, y la difusión de conocimientos científicos actualizados sobre nuestro gran dolmen. Gracias al empeño y la erudición de hombres y mujeres como ellos, cada vez conocemos más y mejor nuestro gran megalito: la obra de nuestros ancestros, y una magnífica puerta de entrada a nuestra historia milenaria.



¹ Licenciado en Bellas Artes y Máster en Patrimonio Histórico y Cultural. E-mail: jobflofer@hotmail.com

² Obermaier (1924, pp. 2-3).

Capítulo 1

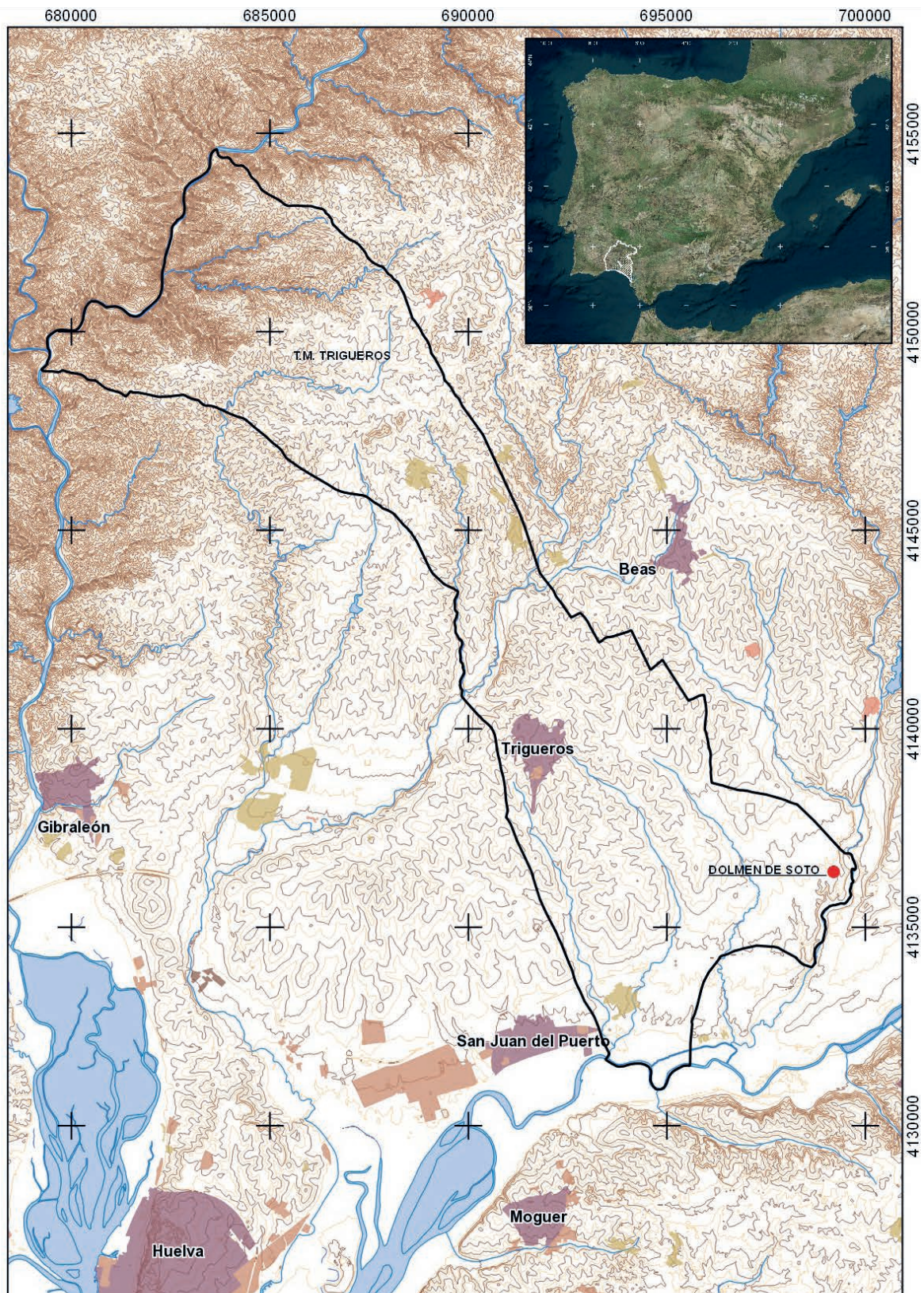
Introducción: el dolmen de Soto de Trigueros, un hito singular en la Prehistoria de la península ibérica

José Julio García Arranz, Hipólito Collado Giraldo

El dolmen de Soto de Trigueros —o dolmen de Soto I—, importante construcción megalítica descubierta y excavada en 1923 por Armando de Soto Morillas, se localiza en la finca de La Lobita, perteneciente al término municipal de Trigueros, en el sur de la provincia de Huelva, y a poco más de 20 km de la capital. Su enclave preciso original era un cerrillo conocido tradicionalmente como Cabezo o Cabecillo del Zancarrón (razón por la que en algún momento el sepulcro fue también denominado Cueva del Zancarrón de Soto), en realidad los restos del enorme túmulo del conjunto, que dominaba la planicie en que se sitúa el dolmen, perteneciente a las Tierras Llanas onubenses que se extienden entre los estuarios de los ríos Odiel y Piedras. Fue por esta razón que sobre aquel promontorio artificial se decidió edificar la casa del guarda de la finca, después demolida, durante cuyas labores de cimentación salieron a la luz los primeros elementos reconocibles de la fábrica prehistórica (Obermaier, 1924: 1-2).

El monumento presenta una tipología que responde a una suerte de fórmula de compromiso entre el dolmen de corredor largo y la configuración denominada tradicionalmente como “galería cubierta” por la suave transición que se muestra en planta entre el corredor y la cámara, ajustándose el conjunto a la habitual orientación general de levante —acceso— a poniente —cabecera—. La entrada primitiva del dolmen se hallaba desmontada y arrasada en el momento de su hallazgo, si bien se han podido reconstituir de manera bastante ajustada las distintas partes de la estructura interna del complejo, como veremos más adelante. De igual modo, durante su primera excavación se puso de manifiesto que varias losas de la cubierta del megalito habían ya desaparecido, especialmente en la zona de la cabecera, probablemente extraídas como material constructivo reaprovechado en distintos momentos anteriores a su descubrimiento. En algunas fotos antiguas de la cámara puede contemplarse la bóveda de mampostería que mandó construir Armando de Soto como primera medida para el cierre y protección del interior (Figura 2).

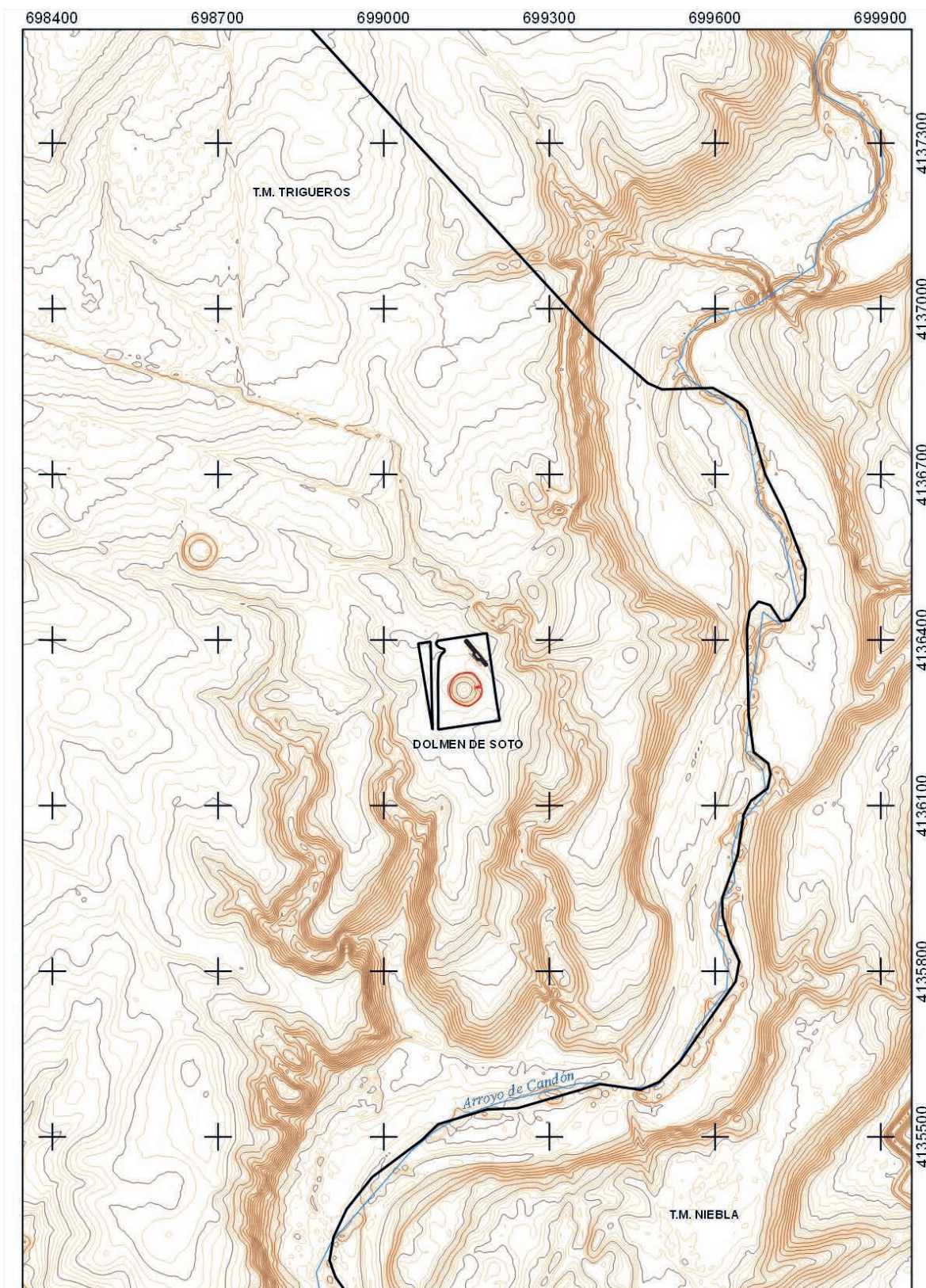
Sus grandes dimensiones, que lo caracterizan como una de las más monumentales construcciones megalíticas de Europa occidental, nos hablan ya de su singularidad: el conjunto de galería y cámara alcanza los 21,50 m de longitud total, y una anchura que oscila entre los 0,82 m en la entrada y los 3,10 m en la cabecera, de modo que el ancho y el alto se incrementan progresivamente conforme nos aproximamos hacia el fondo del sepulcro, donde se disponen los ortostatos de mayor volumen y peso (Linares y Mora, 2015: 104-107). Este gran corredor desciende en rampa hacia el extremo oriental, siendo su suelo original un pavimento de arcilla compactada, material en el que el sepulcro fue excavado. Precedido de un atrio intratumular abierto, aparentemente de gran porte (Bueno, Balbín y Barroso, 2004: 38), el megalito se estructura internamente en sucesivos espacios: vestíbulo, antecámara —donde persisten dos jambas y un pilar exento—, y la gran cámara final, de forma trapezoidal alargada, actualmente techada mediante una gran losa de hormigón. Todo ello se cubre con un enorme túmulo —el antiguo “Zancarrón”— que alcanza los 4 m de altura máxima, y entre los 60 y 75 m de diámetro, rodeado de un círculo perimetral —o anillo peristáltico— de piedras calizas hincadas verticalmente, integrando así diversas piezas de un anterior recinto neolítico, que lo delimita externamente; todo ello se circunda a su vez por un deambulatorio exterior y abierto de unos cinco m de anchura, del que persisten restos de su pavimento de cantos de cuarzo y cuarcita. El túmulo fue levantado mediante sucesivas capas superpuestas de arcilla, consolidándose el nivel



LOCALIZACIÓN DEL DOLMEN DE SOTO.
TÉRMINO MUNICIPAL DE TRIGUEROS (HUELVA).
Coordenadas U.T.M. Datum ETRS89 HUSO 29: 699148.862,4136311.436

Planimetría: Samuel Pérez Romero. Fuente: Instituto Geográfico Nacional / Nasa (Bing).

EL DOLMEN DE SOTO DE TRIGUEROS, UN HITO SINGULAR EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA



LOCALIZACIÓN DEL DOLMEN DE SOTO.
TÉRMINO MUNICIPAL DE TRIGUEROS (HUELVA).
Coordenadas U.T.M. Datum ETRS89 HUSO 29: 699148.862,4136311.436

Planimetría: Samuel Pérez Romero. Fuente: Instituto Geográfico Nacional.

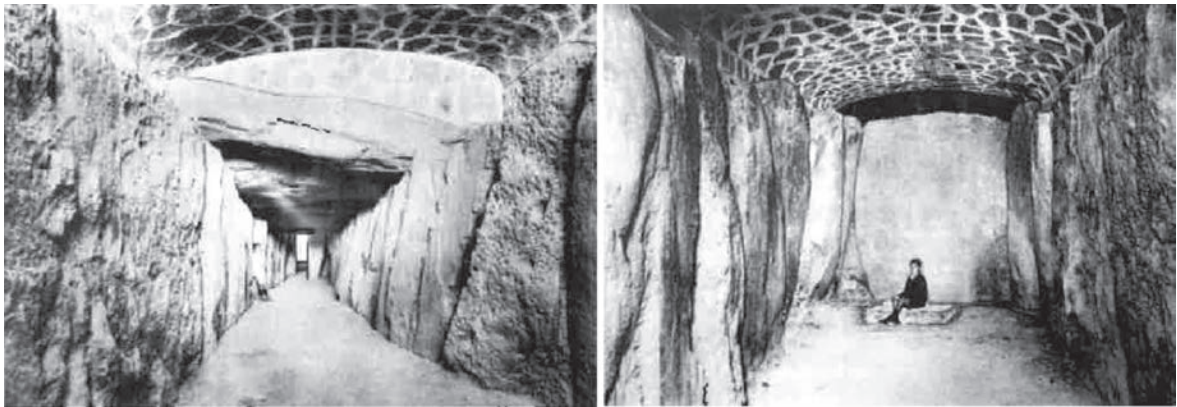
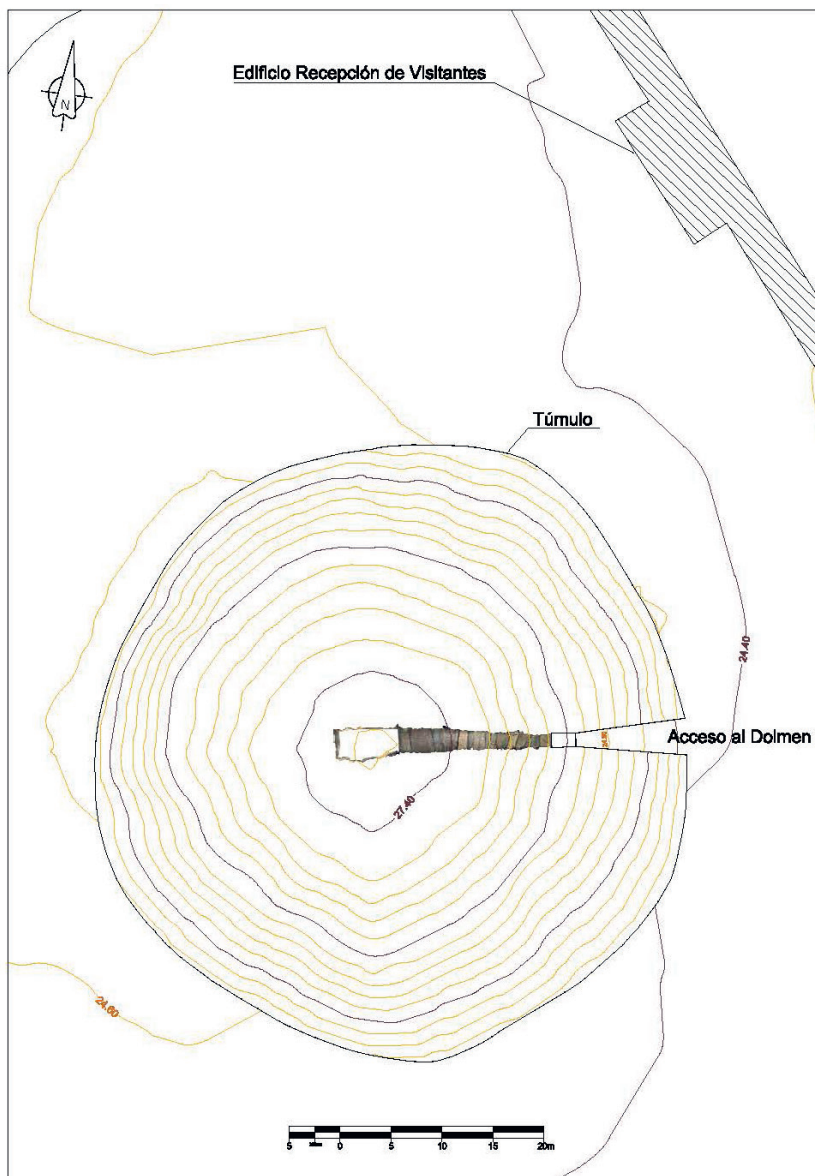


Figura 2: Vista del corredor desde la cámara del monumento y cámara del dolmen de Soto I con bóveda de mampostería en 1924 (Obermaier, 1991).



PLANTA GENERAL DEL DOLMEN DE SOTO.
TÉRMINO MUNICIPAL DE TRIGUEROS (HUELVA).
Coordenadas U.T.M. Datum ETRS89 HUSO 29: 698148.862,4136311.436

Topografía y planimetría: Samuel Pérez Romero.

Figura 3: Disposición del dolmen de Soto con relación a su túmulo.

superior con una plataforma de cantos de río, procedentes de las riberas fluviales adyacentes, similares a los empleados en el pasillo circular externo (Figura 3).

La arquitectura del megalito está compuesta por piezas monolíticas de cierta diversidad geológica, pertenecientes a materiales procedentes de un amplio radio que se extiende entre los 5 y los 30 km de distancia desde el dolmen; en su gran mayoría se trata de bloques de grauvaca, pero también se incluyen ejemplares de calcarenitas, granito, arenisca, cuarcita y dolomía (Linares y Mora, 2015: 107).

En la pared derecha del corredor hemos contado 31 losas, y 32 en la izquierda, a las que debe sumarse el gran bloque de cierre al fondo de la cámara; se conservan igualmente 20 piezas originales de la cubierta. Es posible identificar entre estos ortostatos algunos menhires o estatuas-menhir procedentes de una estructura cultural más antigua. Los bloques verticales que conforman los laterales de la galería están acuñados en su base o zanja con cantos blancos de cierto tamaño. Ya en sus primeros estudios, Hugo Obermaier (1924: 8) teorizó sobre el levantamiento de la estructura planteando la posibilidad de que, una vez dispuestas en su lugar las piezas verticales de la galería, se procediera al relleno de tierra y piedras de todo el interior del sepulcro para así poder colocar por deslizamiento las losas de cubierta del sepulcro, y posteriormente recubrir el mismo con un túmulo artificial.

Dentro de esta estructura se localizaron intactos, aunque muy deteriorados, ocho cadáveres posicionados en siete lugares distintos; de acuerdo con el testimonio de Obermaier (1924: 4), todos los individuos, completos, fueron depositados apoyados de manera clara sobre determinados ortostatos decorados del corredor, sentados en cucullas, con las piernas y brazos encorvados y apretados contra el cuerpo (Cabrero, 1988: 61), posiblemente atados y envueltos en pieles tras su defunción. Los cuerpos presentaban a ambos lados, o incluso dispuestos sobre ellos, restos de su ajuar funerario (Obermaier, 1924: 19-26): hachas pulimentadas, cuchillos, cinceles, puñales, brazaletes de marfil, fósiles de animales marinos, recipientes cerámicos junto a los cráneos, incluyendo vasos campaniformes, conchas de pecten, patella, ostras y moluscos bivalvos (Cabrero, 1988: 101), así como restos de fauna diversa: équidos, bóvidos, suidos y aves. Junto a la pared derecha del corredor se localizaron cinco de estas sepulturas, otras dos cerca de la pared izquierda, y una última tumba en la cabecera del dolmen. También fueron detectados en el interior residuos de ocre rojo, tal vez restos de la coloración de los ortostatos, o de la acción de esparcirlo sobre el suelo de la galería (Cabrero, 1988: 64). En la cámara funeraria se halló una “mesa” o “pileta”, plataforma rectangular de baja altura, hoy desaparecida, formada por dos capas superpuestas de guijarros cimentados por arcilla compactada, elemento de aparente importancia, bien como posible complemento litúrgico o ritual durante las ceremonias funerarias, bien como “puertero de cadáveres” o lugar de ofrendas (Obermaier, 1924: 26-27; Cabrero, 1988: 64). Se determinó, además, la presencia de posibles hogueras, no relacionadas con los sepulcros (Obermaier, 1924: 21), y restos arqueológicos de época romana y medieval –en su mayor parte fragmentos cerámicos aparecidos en el área de la entrada original–, seguramente procedentes de intentos de saqueo o de reaprovechamientos de los materiales constructivos en distintos momentos históricos (Figura 4).

El descubrimiento del dolmen de Soto I constituye un hito en la evolución de la arqueología onubense al considerarse como auténtico punto de partida para el conocimiento de la arquitectura megalítica en Huelva: su hallazgo y excavación por parte de Armando de Soto, y los inmediatos estudios de Obermaier en 1924, permitieron identificar este tipo de construcciones, poniendo así de manifiesto la antigüedad y magnitud del sepulcro, equiparables a otros ya conocidos por entonces en el área andaluza, como los conjuntos megalíticos de Antequera, en Málaga, o de Valencina de la Concepción, en Sevilla. Pese al amplio número y variedad de arquitecturas megalíticas hoy inventariadas en la provincia de Huelva, el de Soto I sigue siendo el ejemplar más monumental, por lo que probablemente nos encontremos ante uno de los principales “santuarios” o lugares de referencia simbólico-religiosa de este área del suroeste peninsular, una suerte de “centro



Figura 4: Ajuares funerarios hallados en el dolmen de Soto I según Linares Catela. (2011).

ceremonial” destinado a encuentros colectivos y al culto a la memoria de los antepasados difuntos; pero, al mismo tiempo, este complejo actuaría como importante hito con una función múltiple de configuración socio-territorial, de cohesión social y de caracterización de la identidad cultural de las diferentes comunidades y grupos humanos que habitaron este territorio durante la Prehistoria.

Declarado Monumento Nacional en 1931, el dolmen de Soto I pasó a ser, desde el año 1987, edificio de propiedad pública al adquirirlo la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, quien lo ha reabierto al público en el mes de julio de 2013, tras un largo proceso de rehabilitación iniciado en 2004 (Linares, 2013; Linares *et al.*, 2014; Rodríguez *et al.*, 2010). Su aspecto actual permite volver a contemplarlo en toda su monumentalidad.